CARLOS QUINTO

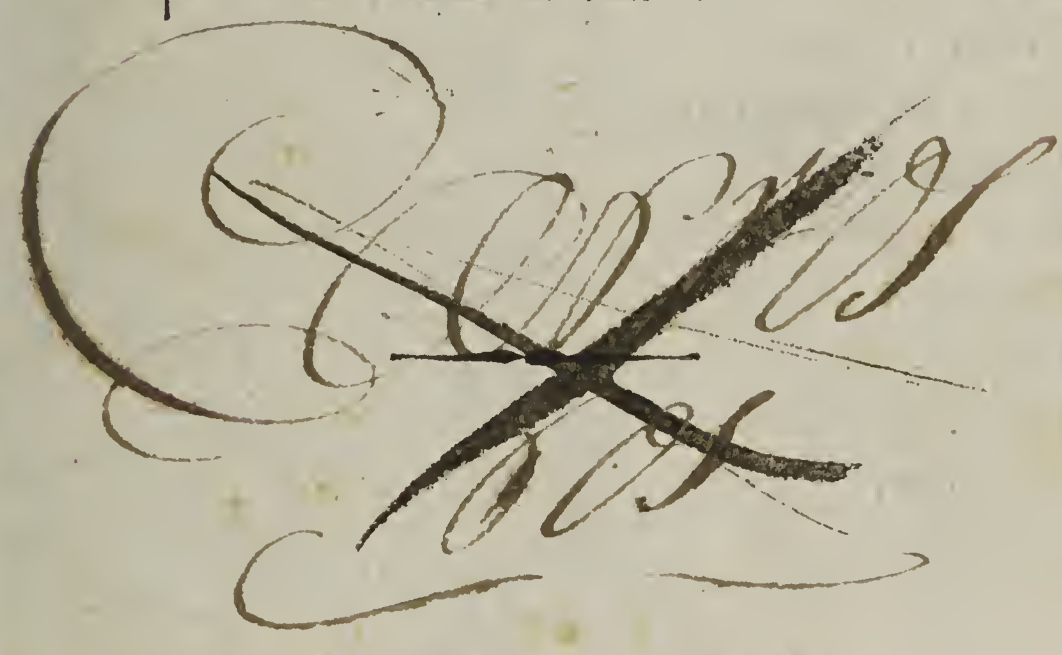
en Ajofrin.

CAPRICHO EN UN ACTO

PARA REPRESENTAR

EN UNA FUNCION PATRIÓTICA,

por un Miliciano nacional de Madrid.



MADRID:

IMPRENTA DE D. JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

1837.

PERSONAS.

Don Higinio, *cura de Ajofrin.*
Paquita, *su sobrina.*
Don Cárlos, *amante de Paquita.*
Mauricio, *alcalde.*
Don Crispin, *escribano.*
Don Valeriano, *cirujano.*
Perales. } *Cómicos.*
Correa. } *Cómicos.*
Gonzalez. } *Cómicos.*
La Graciosa. } *Cómicos.*
Toribio, *criado.*
Rosa, *ama del cura.*
El sacristan.
El monaguillo.
Regidores.
Cómicos.
Mozos.
Milicianos.

La escena es en Ajofrin.

ACTO UNICO.

El teatro representa la sala de la casa de un cura de lugar. Puertas al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

DON HIGINIO. PAQUITA.

Paquita está leyendo un periódico: sale su tio, y ella quiere ocultarlo sobresaltada.

Paq. Ay! mi tio!
Hig. Qué es eso? qué sueltas ahí?
Paq. Nada.
Hig. Cómo? nada! no es un papel?
Paq. Sí... pero... es... es para hacer patrones.
Hig. Apostaré á que es alguno de esos periódicos que nos traen revuelta la España.
Paq. Qué! no señor.
Hig. A ver, á ver. (*Se lo quita.*) No dije...? *El Eco del Comercio...* pues; el mejorcito de todos...! Bribona! Si fuera siquiera la *Gaceta de Oñate!*
Paq. Valiente papelucho!
Hig. El mejor de todos, el mas cristiano, y sobre todo el mas verídico.
Paq. Verídico! sí!
Hig. No hay que burlarse! como que lo escribe un amigo mio que habrá dos años se marchó á la faccion, como dicen esos tunantes de liberales... En recompensa se calzará un buen obispado... en vez que yo... quién hubiera hecho lo mismo...! Pero ya

se ve, cuando se tienen hijos... digo, sobrinos... cuando se tienen sobrinos, es preciso sacrificarse... y para qué? para que le den á uno un pago... como tú, bribona, que reniegas de tu casta siendo liberal... Y por qué...? porque la niña se ha encaprichado de ese tunantuelo de Cárlos, exaltado si los hay, miliciano nacional desde la fundacion de la milicia, y por contera comandante de la de este pueblo.

Paq. Sí, sargento: porque el pueblo no da para mas.

Hig. Ya se ve que no: aqui todos somos netos! digo netos carlistas, serviles de cuatro suelas, absolutistas á macha martillo; y todos los nacionales que se han encontrado no llegan por junto á una docena, que apenas forman escuadra.

Paq. Pues bastan para tener en un puño á todos los serviles.

Hig. Sí, hasta que llegue la nuestra... Apuesto á que el tal Cárlos es el que te ha dado ese papelucho...

Paq. Sí señor.

Hig. Pues... si es capaz de meter el mismo infierno dentro de mi casa... Y qué dice?

Paq Cosas buenas!

Hig. Mentiras, todo mentiras... A que no dice que nuestro rey el señor don Cárlos V de Borbon ha entrado triunfante en Bilbao!

Paq. No por cierto... si no es verdad, cómo lo ha de decir?

Hig. No es verdad...? allá lo veremos... ellos lo tienen oculto, pero al fin ya se sabrá.

Paq. Al contrario, dice que el valiente Espartero ha ido á socorrerlo.

Hig. Ya lo socorrerá!

Paq. Sí lo socorrerá... El corazon me lo dice.

Hig. Anda, sobrina desnaturalizada... Me voy, porque sino haria un disparate... Pero me vengaré... mira... (*Rompe el periódico.*)

Paq. Linda venganza! sobre un papel... Asi son todos

los carlistas... valientes con los débiles; pero en encontrando resistencia, ya no hay hombres.

Híg. Eso es, insulta á tu tio... Da gracias á que no hay ahora conventos, que sino... pero ya volverán, y entonces capuchinita te he de meter. (*Vase.*)

ESCENA II.

PAQUITA. *Luego* DON CÁRLOS.

Paq. Ahora se irá á desahogar con el alcalde, el cirujano y el escribano, que son otros servilones como él... Válgame Dios! cuánto sufro con estar entre esta gente!

Cár. Paquita!

Paq. Cárlos mio!

Cár. Vengo á despedirme de tí.

Paq. Pues qué...?

Cár. Acaso lo sentirás, pero es preciso cumplir como buen español y liberal... Me he movilizado.

Paq. Válgame Dios...! Y no has reparado en el dolor que esta separacion va á causarme...? en el contínuo susto en que voy á estar?

Cár. Sí... eso me ha detenido algun tiempo... Pero qué quieres...? Mucho te amo; pero amo mas á mi patria... Te disgusta esto?

Paq. No... esa rival no me causa zelos... pero... y los peligros?

Cár. El amor me sacará de ellos... es verdad que mucho tendrá que hacer, porque yo no pienso evitarlos, y sí marchar adonde sean mayores.

Paq. Ay!

Cár. Qué sucederá? que venga con una pierna ó un brazo menos...? Me querrás menos por eso?

Paq. Quién? yo...? Esa sería para mí tu mayor hermosura.

Cár. Y luego cuando me veas volver con estas dos ginetas trocadas en dos hermosas charreteras... En-

tonces, capitan y vencedor, cómo se atreverá tu tio á negarme tu mano?

ESCENA III.

DICHOS. TORIBIO.

Tor. Señorita, ahí estan dos viajeros que acaban de llegar, y traen una carta para el amo.

Paq. Bueno: hazlos entrar aqui, y avisa á mi tio.

Tor. Entren ustedes, caballeros.

ESCENA IV.

DICHOS. PERALES. CORREA.

Per. Señorita, á los pies de usted.

Paq. Caballeros, tengan ustedes la bondad de esperar un rato... Siéntense ustedes.

Cor. Gracias; estamos bien asi.

Cár. Calla! Perales! tú aqui?

Per. Cárlos! Hombre, cuánto me alegro de verte. Dame un abrazo!

Cár. Amigo mio!

Paq. Son ustedes amigos...? Luego el señor será tambien liberal.

Per. No lo he de ser? Hasta morir.

Paq. Voy yo misma á avisar á mi tio, no sea que los haga á ustedes esperar.

Cor. Oh! no tenemos prisa. (*Vase Paquita.*)

ESCENA V.

DON CÁRLOS. PERALES. CORREA.

Cqr. Hombre! qué ha sido de tí...? No te he visto desde que estudiábamos juntos en San Isidro de Madrid.

Per. Por cierto que haciamos rabiar muy bien á los padres jesuitas.

Cár. Sobre todo tú, porque siempre llevabas en lugar de los libros de estudio comedias, y en vez de saber tu leccion, no hacias mas que declamar y echar relaciones.

Per. Qué quieres? La vocacion, ó la fuerza del sino, como dicen otros... Por ahí me ha cogido el diablo, y al fin y al cabo se ha salido con la suya.

Cár. Cómo es eso?

Per. Que mi inclinacion desde niño fue por ser cómico, y cómico he venido á ser.

Cár. Y qué tal te va en el ejercicio?

Per. Hombre, está muy decaido, pero si no siempre hay que comer, nunca falta buen humor.

Cár. El señor será...

Per. Un compañero... el barba... y yo, para servirte, soy el galan.

Cár. Pues cómo no estás en alguna compañía, ahora que es el mejor tiempo?

Per. Sí estoy... Mi compañía viene toda ahí, en una galera que ha ido á parar al meson de afuera... Nosotros dos hemos venido, mientras nos avian la comida, á traer una carta de recomendacion para este señor cura, á ver si sirve de empeño para que el alcalde nos permita dar en este lugar algunas representaciones... Porque, amigo, á eso estamos reducidos; y con toda mi aficion, todavía no soy mas que un cómico de la legua... pero ya ascenderemos.

Cár. Mal vienes, porque este cura es servilon, carlista...

Per. No corres bien con él?

Cár. Qué he de correr!

Per. Y esa niña que estaba ahí, quién es?

Cár. Su sobrina.

Per. Mejor estás con ella, me parece, que con el tio.

Cár. Algo.

Per. Y el bribon del cura no te la querrá dar?

Cár. Cabal.

Per. Pues señor, lance de comedia tenemos. Es preciso que te cases con esa niña.

Cár. Eso deseo, pero...

Per. Yo me encargo de todo... se hará la boda antes que yo salga de este pueblo... Ya sabes que tengo travesura... con que asi...

Cár. Ya viene don Higinio: no quiero que me vea aqui... Abur: ya nos veremos.

Per. Ya sabes; en el meson paramos.

ESCENA VI.

DON HIGINIO. PERALES. CORREA.

Hig. Caballeros, beso á ustedes la mano...

Per. Es don Higinio Carlino á quien tenemos el honor de hablar?

Hig. Servidor de ustedes.

Per. Esta carta traemos para usted de su amigo don Sisebuto, el cura de Mazarambroz.

Hig. Ah! ah...! Vienen ustedes de alli ahora?

Per. Sí señor.

Hig. A ver? (*Toma la carta, y la abre.*) La letra no es suya.

Per. No señor; es de su sobrino don Sebastian.

Hig. Le conozco tambien... Buen chico, pero algo calavera.

Per. Sí, tiene trazas de ser travieso... Su tio estaba malo, y segun parece le dictaria la carta. Pero la firma es de don Sisebuto.

Hig. Sí, suya es. Con permiso de ustedes.

Per. Usted lo tiene.

Don Higinio lee la carta, y conforme la va leyendo se muestra mas asombrado, interrumpiendo la lectura para mirar á los dos cómicos.

Hig. Cielos! Qué leo? Será posible?

Per. Qué es eso, caballero?

Hig. No vuelvo de mi asombro... Señor...! Caballeros... asi se está vuestra... asi se estan ustedes de pie...? Paquita, Toribio, Rosa... venid, venid... Por Dios, siéntense ustedes. (*Trae sillas él mismo, y los hace sentar.*)

Per. No se incomode usted.

Hig. Qué incomodarme... no señor... de rodillas les serviré yo á ustedes... Paca! Toribio! Señora Rosa! Estos demonios qué cachaza gastan!

ESCENA VII.

DICHOS. PAQUITA. TORIBIO. ROSA.

Paq. Qué quiere usted, tio?

Hig. Ven pronto... Es preciso aviar un cuarto... el mejor de la casa... el mio... mi misma cama... Saca las sábanas de Holanda... la colcha bordada...

Paq. Para quién?

Hig. Para estos señores...

Paq. Vienen á hospedarse en casa?

Hig. Pues no han de venir...? mucho que sí.

Per. Señor cura, esa es demasiada bondad: no queremos causar á usted tanta molestia...

Hig. Molestia! molestia á mí! Ustedes...! es favor, es honor...

Per. Ah! no consentiremos...

Hig. Yo se lo suplico á ustedes... de rodillas se lo pediré si es preciso.

Per. Basta; si usted se empeña...

Hig. Dónde han quedado sus carruages de usted?

Per. En el meson de afuera se ha quedado la galera.

Hig. Galera! galera...! Con que han venido ustedes en galera?

Per. Sí señor.

Hig. Galera...! Vean ustedes... qué dolor... Este se-

ñor en galera...! Oh revolucion...! oh perversidad humana.

Per. No hay que dolerse tanto: es un carruage muy cómodo.

Hig. Cómodo! para quien está acostumbrado á... Y trae usted mas familia?

Per. Alguna mas.

Hig. Pues toda, toda ha de venir á mi casa.

Per. Mire usted que es mucha: somos catorce.

Hig. Mas que fueran catorce mil...! todos, todos aqui... Yo, mi sobrina, mis criados, todos nos saldremos de casa; dormiremos en el pajar si es preciso.

Per. Yo no sé á qué atribuir... Tan eficaz es esa carta de recomendacion?

Hig. ~~Eficacísima~~... Vamos, Toribio; vé con estos señores al meson: lleva unos mozos... Las galeras, los equipages, todo aqui... Tú, Paquita, haz lo que te he dicho... Pronto, pronto.

Tor. Cuando ustedes gusten.

Hig. Bruto, quítate esa montera. (*Se la echa abajo de un manoton.*) Sabes delante de quien estás?

Tor. Como hace un frio que pasma!

Hig. Que le haga; hiélate, muérete.

Per. Pues señor, ya que usted tiene tanta bondad, nos aprovecharemos de su favor... Vamos. No sé qué pensar de este recibimiento tan estraño. (*Bajo á Correa.*)

Cor. Ni yo tampoco; pero ya que tenemos esta buena fortuna... á quien Dios se la dió, San Pedro se la bendiga.

ESCENA VIII.

DON HIGINIO. PAQUITA. ROSA.

Paq. Pero tio, se ha vuelto usted loco... Toda esa gente nos quiere usted meter en casa? Sabe Dios quiénes serán.

Hig. Calla, calla, majadera... No sabes tú la fortuna

que se nos ha entrado por las puertas... Ya, ya verás... Usted, señora Rosa, es preciso que en esta ocasion solemne luzca su habilidad... Un magnífico banquete...! Entre usted en el corral... mate, destroce, y no deje gallina ni pollo á vida... Yo, de lo mas recóndito de mi bodega, voy á sacar un Valdepeñas de veinte años, que solo lo guardo para las ocasiones que repican recio... y aquellas botellas de Jerez y de Pajarete, que reservo como oro en paño, tambien, tambien volarán.

Rosa. Pero señor, qué gente es esa que asi le saca á usted de sus casillas?

Hig. Chito!

Paq. Podremos saber por qué...?

Hig. Chito!

Rosa. Cuarenta años ha que sirvo en esta casa, y nunca...

Hig. Chito!

Paq. Ya veo yo que serán algunos...

Hig. Chito!

Paq. Chito! chito...! pero al fin...

Hig. Si fuerais capaces de guardar un secreto...

Rosa. Aqui vienen el señor alcalde, el escribano y el físico...

Hig. A mejor tiempo no pudieran llegar.

ESCENA IX.

DICHOS. DON MAURICIO. DON CRISPIN. DON VALERIANO.

Rosa. Señores, vengan ustedes; mi amo se ha vuelto loco.

Mau. Pues qué sucede?

Hig. Amigos, amigos mios... Vengan ustedes... Si tardan mas, los voy á buscar yo mismo.

Cris. Qué podemos hacer en servicio de usted?

Hig. En servicio mio nada... pero sí en servicio del Estado, de la causa legítima, de nuestro amado, desgraciado y vagamundo soberano Cárlos V.

Cris. Dios le guarde! (*Quitándose el sombrero.*)

Paq. Debajo de una losa. (*Aparte.*)

Hig. O por mejor decir, podemos hacer mucho por nosotros mismos, que es igual.

Val. Sí, sí, caridad bien ordenada empieza por uno mismo... Pero se trata de alguna conspiracion?

Hig. No, eso no.

Val. Es que, entendámonos... Aunque yo venero infinito á nuestro amo y rey, y deseo su triunfo de todo corazon, eso de esponerme por él á que me peguen cuatro tiros... no en mis dias.

Hig. Voy á revelar á ustedes un secreto, el mas grande, el mas importante, el mas interesante, el mas...

Mau. Acabemos.

Hig. Nos oye alguien de afuera?

Rosa. No señor. (*Miran todos al rededor de la sala.*)

Hig. Sabed... Pero encargo el mayor sigilo...

Cris. Hombre, hable usted, que ya nos tiene en brasas.

Hig. Acérquense ustedes... Sepan pues que tenemos en el pueblo y en esta casa nada menos que á nuestro rey y soberano el señor don Cárlos V.

Mau. Qué dice usted?
Cris. Será posible?
Val. Hombre!
} *Juntos.*

Rosa. Ay qué contento!

Paq. Ah! ah! ah! (*Suelta la risa á carcajadas.*)

Hig. Te ries?

Paq. Pues no me he de reir...? ah! ah! cómo quiere usted que crea semejante paparrucha?

Rosa. Toma, qué tiene de estraño...? Cosas he oido yo leer en los romances que son mas estrañas todavía.

Mau. Vamos claros, señor don Higinio, la noticia es demasiado gorda para que la creamos asi ligeramente.

Cris. Sí, se necesitan pruebas, documentos...

Hig. Pruebas! documentos! los tengo, sí señores, los tengo... Ustedes conocen al señor cura de Mazarambroz don Sisebuto? En qué concepto le tienen ustedes?

Mau. Por hombre de mucha honradez!

Cris. Acérrimo carlista!

Hig. Conocen ustedes su firma?

Mau., *Cris.* y *Val.* Sí, sí.

Hig. Es esta?

Mau. La misma.

Cris. De que doy fé.

Hig. Pues oigan ustedes. (*Lee.*) "Señor don Higinio, mi apreciable amigo y compañero. Recomiendo á usted muy eficazmente á los dadores de esta para que los obsequie y agasaje del modo mas fino que pueda. Aunque sé que bastaria mi recomendacion para que usted asi lo hiciera, con todo, á fin de que no caiga usted en falta, y por lo útil que le puede ser, le diré que esos viajeros son nada menos que S. M. el rey nuestro señor don Cárlos V con su real familia y su corte." Lo ven ustedes?

Mau. Quién lo hubiera creido!

Hig. (*Lee.*) "Con su real familia y su corte, que pasa de incógnito á la gran ciudad de Toledo, adonde S. M. piensa coronarse y consagrarse, como capital y corte que fue de toda España en tiempo de los godos."

Cris. Ceremonia es esa que nunca han usado nuestros reyes.

Hig. Y qué! S. M. intenta restablecer todos nuestros usos antiguos, y cuanto mas antiguos mejor.

Mau. Sigamos la carta, sigamos.

Cris. y *Val.* Sí, sigamos.

Hig. (*Lee.*) "Como ha tenido que atravesar tanto pais ocupado por esos pícaros liberales, para no escitar sospechas va viajando pobremente...!" Figúrense ustedes! como que han venido todos en una galera; catorce nada menos, apiñados alli como sardinas en tonel.

Rosa. Pobrecito!

Paq. Asi ganará mejor la gloria.

Hig. (*Lee.*) "Pobremente... por eso conviene tanto que

usted no escasee nada para aliviar su mísera suerte... Hágalo, que nada perderá en ello." Ya se ve que no perderé nada. "Sobre todo secreto, y no se dé usted por entendido ni con el mismo rey." Esto del secreto supongo que se guardará entre nosotros.

Mau. Quién lo duda?

Hig. "Queda de usted... &c." Ah! Postdata. "Creo será bueno advertir á usted que es tal el riesgo que corre S. M., y tales las precauciones que tiene que tomar, que tanto él como su comitiva se ven precisados hasta que conocen bien á su gente á fingirse liberales. Asi no estrañará usted oirlos hablar y obrar como tales, y aun alborotar su casa con las llamadas canciones patrióticas." Tambien es aprension.

Mau. Toma! acto de prudencia.

Hig. Siempre tuvo mucho talento.

Cris. Sí, desde niño mostró ser un portento de capacidad y saber.

ESCENA X.

DICHOS. PERALES. CORREA. TORIBIO.

Tor. Mi amo, ya estamos acá.

Hig. Entren ustedes, señores... Estos caballeros son amigos mios: el alcalde del pueblo...

Mau. Servidor de vuestra... digo, de usted. (*Hace una gran cortesía.*)

Hig. El escribano...

Cris. Humilde siervo. (*Otra cortesía.*)

Hig. El fisico...

Val. Siempre á la obediencia... (*Idem.*)

Los tres se quedan haciendo muchos saludos con el sombrero en la mano.

Per. Señores... nosotros somos quienes... Es singular! En esta casa todo se les vuelve... (*Aparte.*)

Hig. Y la familia? la comitiva...? quiero decir, los compañeros?

Per. Ahí detras vienen... Nosotros nos hemos adelantado para colocar nuestros equipages...

Hig. Traerán ustedes mucho.

Per. Sí; por fuerza.

Hig. Ya se ve! por poco que traigan, los uniformes, las ropas regias, las vajillas de plata. (*Bajo á los otros.*)

Per. Ahí traemos una porcion de cofres... Dónde los colocaremos?

Hig. En ese cuarto... Enséñeles usted, Rosa.

Rosa. Vengan ustedes. (*Perales y Correa entran en un cuarto que abre Rosa.*)

Salen varios mozos cargados con baules, y los van entrando en el cuarto, señalándoselo Rosa.

Rosa. Por ahí... por ahí.

Mau. Cuánto cofre!

Hig. En algunos de esos vendrán los tesoros.

Cris. Quién pudiera echarles la uña!

Paq. Esto no puede menos de ser alguna farsa...

Mau. Diga usted, señor don Higinio, cuál de esos dos es el monarca?

Hig. A fé mia que no lo sé.

Mau. Pues convendria saberlo.

Rosa. Toma! en eso qué duda puede haber? El rey ha de ser el mas guapo; el que ha hablado.

Hig. Muger, si ese no llega á los veinte y cuatro años, y el rey tendrá ya sus cincuenta... Debe ser el otro.

Rosa. Entonces quién será el jóven?

Cris. Ya lo adivino... El príncipe de Asturias.

Hig. Es verdad! no habia caido en ello... el príncipe de Asturias.

Todos. Sí, sí... el príncipe de Asturias.

Hig. Qué gusto! (*Saltan todos de gozo.*)

Cris. Qué contento!

Paq. Señores, yo les diria á ustedes una cosa que tal vez aguará todo su contento.

Hig. Cuál!

Paq. Qué idea tienen ustedes formada de don Cárlos?

Hig. Qué idea hemos de tener? grandiosa, magnífica...

Paq. No, no hablo de ese. De mi novio don Cárlos...

Hig. Ese?

Mau. El sargentito de los milicianos...?

Paq. Ese mismo.

Hig. Es un perverso.

Mau. Un bribonazo liberal.

Cris. Un herege.

Val. Un framason.

Paq. Pues bien, el liberal, el herege, el framason, es amigo íntimo de ese que llaman ustedes príncipe de Asturias.

Hig. Qué dices?

Paq. Yo los he visto aqui mismo abrazarse.

Mau. De veras?

Paq. Lo que ustedes oyen.

Hig. Entonces...

Cris. Ya caigo en lo que será... El don Carlitos es un liberal disfrazado, que con capa de patriotismo trabaja por nuestra causa.

Val. Con efecto, de esos hay muchos...

Hig. Y precisamente se hacen siempre los mas exaltados.

Paq. Qué dicen ustedes? Don Cárlos traidor! Don Cárlos falso patriota!

Hig. Sí, sí... y te prometo que como sea cierto, consiento al punto en que te cases con él.

Paq. Y yo entonces le desecharia con horror... Yo no daré mi mano sino á un liberal neto, á un patriota firme y verdadero... pero á un traidor, jamas...

Hig. Ya salen nuestros príncipes.

Rosa. Tambien suben todos los demas por la escalera.

Hig. Pues vé, vé corriendo, y prepara la comida. (*Vase Rosa.*)

Paq. Aqui hay gato encerrado... Lo mejor será avisar

á Cárlos para que venga á averiguar qué trapisonda es esta. (*Vase.*)

ESCENA XI.

DON HIGINIO. DON MAURICIO. DON CRISPIN. DON VALERIANO. PERALES. CORREA. GONZALEZ. LA GRACIOSA. ACTORES DE AMBOS SEXOS.

Per. Ya estan colocados los baules... Siempre es de lo primero que cuidamos, porque en ellos está toda nuestra riqueza.

Hig. Qué de cosas encerrarán!

Per. Figúrese usted que hay hasta coronas, cetros, mantos reales...

Hig. Uy! ya se va descubriendo... lo oyen ustedes...?

Cris. Sí... ciertos son los toros.

Per. Ah! ya llega nuestra gente... Por aqui, entren ustedes.

Salen todos los actores: la graciosa lleva un niño de pechos. Todos salen á recibirlos y saludarlos con mucho rendimiento.

Hig. Señores, á los pies de ustedes.

Gra. Buenos dias, señor cura. Válgame Dios! qué favor nos ha hecho usted... Porque en aquel meson estabamos tan mal, tan mal... Es tan sucio todo aquello... y luego, pide usted de comer y no tienen nada... Se ve una reducida á lo poco que trae consigo, y eso es preciso que una misma lo guise... Patrona! muchacha! mozos...! nada; por mas que una se desgañita á llamarlos, ellos como postes... Figúrese usted que en todo el tiempo que hemos estado alli ni unas sopitas he podido hacer para esta criatura... La pobrecita está rabiando de hambre... y ya se ve, con las malas comidas de esos caminos, apenas tiene una leche, de suerte que, vamos, es un rabiadero contínuo.

Mau. Esta, quién será?

Hig. Quién ha de ser! alguna de la real familia... La de Beira, ó asi...

Cris. Lo que es la lengua la tiene bien suelta...

Val. Y franqueza tampoco la falta.

Hig. Se conoce que es muy llana. Señora, descuide usted, que al punto mandaré que la hagan un poco de papilla.

Gra. Y que la echen bastante azúcar, porque sino no la toma... Pobrecita!

Hig. Es niña?

Gra. Sí señor; seis meses tiene.

Hig. Angelito...! A ver... No, no le haré daño... estoy acostumbrado á tener chiquillos... Y qué cara tan mona tiene... ajo, ajito, ajo... Y se rie... miren ustedes.

Mau. A ver? (*Se acercan, y forman corro los cuatro mirando á la niña.*)

Hig. Vean ustedes... aqui tienen, como quien no dice nada, á una princesa.

Val. Dónde habrá nacido!

Hig. Quién sabe? En algun pesebre, como nuestro Señor Jesucristo... Ay! ay...! lo que ha hecho: cómo me ha puesto... Tome usted, tome usted...

Gra. Venga acá...

Cor. Muger! siempre has de ser la misma: modérate un poco: vas á importunar á este buen hombre con la chiquilla.

Gra. Toma, y qué...! Él es quien la ha pedido. (*Se retira á un lado, y se ocupa en arreglar los pañales de la niña.*)

Cor. Disimule usted.

Hig. Qué, no es nada... Qué bondadoso! (*Aparte.*) Pero asi se estan ustedes en pie? Siéntense.

Los cuatro toman sillas, y las van ofreciendo á los actores, que se sientan.

Cor. Señor alcalde, tendrá usted en el pueblo alguna sala grande ó corral que poner á nuestra disposicion?

Mau. Sí señor: qué puede faltar aqui para vuestra Magestad...?

Hig. Majadero! no diga usted eso... No ve usted que estan de incógnito?

Mau. Ay! es verdad! me olvidé... perdon...

Cor. De qué...? del tratamiento de magestad...? Ande usted, acostumbrado estoy á que me lo den... se conoce que es usted burlon.

Mau. Sí... no... es qué... Vamos, no lo ha tomado tan mal como yo creía... (*Bajo á Higinio.*)

Hig. Al fin se descubrirá cuando sepa que puede fiarse en nosotros.

ESCENA XII.

DICHOS. ROSA. MOZOS.

Rosa. Señor, gusta usted que ponga la mesa?

Hig. Sí, sí... que estos señores tendrán buen apetito.

Per. Apetito! nunca nos falta.

Hig. Pues señor, á ello... Yo ayudaré.

Mau. Y yo.

Cris. Y yo.

Val. Y yo.

Don Higinio, don Crispin, don Mauricio y don Valeriano ayudan á Rosa y á los mozos á poner la mesa.

Per. Hombre, no te chocan estos obsequios tan inesperados? (*A Correa.*)

Cor. Sí, desde un principio me han chocado. No son naturales.

Per. Aqui hay algun misterio.

Cor. Será preciso estar en observacion.

Hig. Los platos.

Cor. Oid, chicos... y vosotras. (*Todos los cómicos se reunen formando corros.*) Os recomiendo la moderacion... Tú, Juana, sobre todo.

Gra. Acaso soy yo alguna mal criada?

Cor. Sabeis lo que he pensado?

:

Varios. Qué?

Hig. El vino!

Cor. Que despues de comer, para obsequiar á esta gente, podemos representar aqui mismo alguna piececita.

Per. Tienes razon... Cuál?

Cor. El melodrama nuevo... nos servirá de ensayo.

Hig. Las sillas.

Per. Asi como asi, ahí tenemos todo el equipage. No hay mas que sacar los vestidos.

Hig. Ahora la comida... Señores, á comer.

Per. Santa palabra!

Rosa. Señora, esa niña la incomodará á usted.

Gra. Ya se ha dormido.

Rosa. Pues démela usted. La echaré en una cama.

Gra. Bien, tome usted; que no se caiga.

Rosa. No hay cuidado.

La mesa estará ya puesta, y se sientan todos los actores: Rosa se lleva á la niña, y vuelve luego á servir. Sirven tambien todos los demas mostrando el mayor ardor en ello.

Per. Qué es esto, señor cura, usted no se sienta?

Hig. No señor; cómo es posible?

Per. Como usted guste: con franqueza, ya ve usted que nosotros no gastamos cumplimientos.

Hig. Pues no faltaba mas... Todo lo que hay en casa, y hasta las personas, son de ustedes.

Per. Viva el señor cura!

Todos. Viva!

Per. Señor cura, no tiene usted una sobrina?

Hig. Sí señor.

Per. Muy linda, por mas señas.

Cor. Este Perales siempre ha de reparar lo primero en las muchachas.

Cris. Perales le ha llamado. (*Bajo á Mauricio.*)

Mau. Nombre de guerra.

Per. Qué ha de sacar uno de este mundo sino es eso? las muchachas y el buen vino: esto es lo que hace la felicidad de los hombres.

Hig. Cómo se esplica el señor príncipe de Asturias.

Val. Jóven al cabo.

Per. Pero y dónde anda esa linda sobrina?

Hig. Por allá dentro.

Per. No nos la oculte usted.

Hig. Yo, no... Paca, Paquita.

Per. He oido decir que está enamorada de un buen mozo.

Hig. Sí señor, ese es mi sentimiento.

Cor. Cómo es eso?

Hig. Porque es un maldito liberal...

Gra. Y por qué es liberal no le da usted á su sobrina...? Habrán visto...

Cor. Juana!

Gra. Si digo bien; si no puedo sufrir esas cosas... Mire usted qué tacha, ser liberal...! Pues por lo mismo yo le daria no una, sino cien hijas que tuviera! Liberales de mi alma...! Y será miliciano por contera, no es verdad?

Cor. Juana! Perdone usted... es una habladora, y tiene la cabeza medio...

Gra. Va usted á decir que soy loca...?

Cor. No, no... pero...

Hig. No lo estraño... las desgracias...

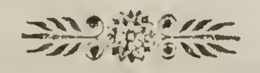
Gra. Bien puede usted decirlo: he sido muy desgraciada... No habia yo nacido para llevar esta vida, pero...

Hig. Ah! no necesita usted decirlo; bien lo sabemos...

Mau. No ha dejado de estrañarme ese ardor con que defiende á los liberales... (*Bajo á Higinio.*)

Hig. Qué hay que estrañar? Las desgracias trastornan el cerebro... y luego acuérdese usted de la postdata de la carta.

Mau. Es verdad.



ESCENA XIII.

DICHOS. PAQUITA.

Per. Ah! aqui está ya la hermosa sobrina.
Gra. Con efecto, qué guapa es: no, pues yo la he de dar un abrazo... Me lo permite usted, señorita?
Paq. Por qué no? (*Se abrazan.*)
Gra. Ya sé que quiere usted á un buen mozo liberal y miliciano... Bien hecho... y aunque su tio de usted rabie, no importa: amarle mas cada dia.
Cor. Juana, por Dios, quieres sentarte?
Gra. Allá voy.
Per. Señores, brindemos por la hermosa sobrina. La beldad y la patria son los dos ídolos que tenemos todos grabados en el corazon.
Cor. Con qué vino brindaremos...? Aqui hay Jerez.
Hig. Y de lo bueno.
Per. Pues vaya, brindemos con el Jerez.
Hig. Yo lo serviré.
Per. Viva el señor cura!
Todos. Viva.
Per. Y estos señores, no brindan tambien?
Cris. Nosotros... si usted es gustoso...
Per. Vaya una copa... Llena, no andemos con coronas... Yo no quiero mas corona aqui que la del señor cura.
Hig. No, pues alguna otra hay.
Cor. Cuál?
Hig. Cuál? usted lo pregunta...? Ella saldrá á relucir.
Per. Ea, por la hermosa sobrina.
Todos. Por la hermosa sobrina.
Paq. Gracias, señores.
Per. Y usted, Paquita, no brinda?
Paq. No bebo vino.
Per. Vaya, que todavía he de echar un brindis en que me acompañará usted.

por la Patria

Paq. Puede.

Cor. Sobre todo, si es con una copita de este noyó que veo aqui, y que no tiene trazas de ser malo.

Hig. Es de lo esquisito.

Per. Pues vaya el noyó... (*Ofrece una copa á Paquita.*)

Paq. Sí, pero sepamos antes el brindis.

Per. Por Isabel II, por la Reina Gobernadora, y por la Constitucion.

Paq. Esos son tres, y cada uno merece una copa.

Per. Sí, pero son como el misterio de la Santísima Trinidad: tres personas distintas, y un solo Dios verdadero.

Paq. Pues brindo por ese Dios, y mas que me emborrache.

Per. Señores, á llenar esas copas.

Val. Si ya hemos...

Cris. Para qué...?

Mau. No hay necesidad...

Per. Cómo no...? Vamos, y brindad con nosotros.

Mau. Hombre, esta gente no respira mas que liberalismo: yo no sé...

Hig. Acuérdese usted de la postdata.

Per. Ea, vamos. Viva Isabel II.

Todos. Viva!

Per. Viva la Constitucion!

Todos. Viva! la Patria

Per. Viva la Reina Gobernadora!

Todos. Viva!

Mau. No, pues yo no brindo por eso...

Val. Ni yo, mas que él lo mande.

Cris. Se me volveria rejalgar.

Vierten disimuladamente el licor en el suelo.

Per. Señores, ahora vendrá aqui como de molde una cancioncita, un himno.

Cor. Con efecto; y cuál?

Gra. Cuál ha de ser? el nacional, el de Riego.

Todos. Sí, sí, el himno de Riego.

Cris. Maldita sea tu boca, bruja del demonio.

Hig. Hombre, qué dice usted?

Cris. No ve usted lo que ha propuesto?

Hig. Pero llamar bruja á una princesa.

Mau. Tambien es aprension proponer cantar ese himno infernal... Vaya, yo estoy aturdido...

Hig. Acuérdense ustedes de la postdata.

Todos. El himno, el himno.

Per. Señorita, lo cantará usted?

Paq. Pues no, que no... precisamente es el que mas me gusta. Y lo cantaré con la letra original.

Per. Qué, la tiene usted?

Paq. Siempre la llevo conmigo.

Hig. Mire usted la de la letra original... Estoy por darle un... No, pues como yo se la pille, un auto de fé hago con ella.

Per. Ea, muchachos... ánimo, y atronemos estos techos con nuestros ecos patrióticos.

Cantan varias coplas del himno.

Per. Y ustedes, señores, no cantan tambien su estrofa?

Cris. Nosotros...? No señor... no sabemos cantar.

Per. Vaya que sí... para esto no se necesita tener gran voz.

Paq. Qué, si mi tio la tiene muy buena.

Hig. Estoy resfriado.

Cor. Vamos, yo lo quiero.

Hig. Si usted lo quiere... bien... pero mire usted que solo lo hago por complacer á usted... porque usted lo quiere.

Cor. Qué reparo tiene usted? No lo he cantado yo?

Hig Ya se ve... despues de haberlo cantado usted no hay mas que decir... Obedeceré.

Mau. Qué, con efecto va usted á cantar?

Hig. Qué he de hacer?

Cris. No, pues yo no cantaria aunque se empeñase.

Val. Ni yo.

Hig. No sean ustedes niños. Acuérdense de la postdata.

Per. Vamos: repitamos el coro; y el señor cura seguirá cantando su copla.

Hig. Cómo ha de ser? paciencia.

Canta con visible repugnancia.

Per. Viva el señor don Higinio... Ahora, señores, en agradecimiento del buen trato que hemos recibido, vamos á pagarles con moneda de nuestro propio cuño.

Hig. Oyen ustedes? ya han acuñado moneda.

Per. Mandad que se quite la mesa y se despeje esta sala... Nosotros entre tanto nos encerraremos en este cuarto donde estan nuestros cofres... Vamos á dar á ustedes una famosa funcion.

Cor. Pero es preciso que venga mas gente. Son ustedes pocos espectadores.

Per. Sí, sí, mas espectadores... Que vengan, que vengan.

Hig. Pero qué intentan ustedes hacer?

Per. Presentar á ustedes un magnífico espectáculo, cual nunca lo habrán visto.

Hig. Oid: si será que se quieran ya descubrir, y presentarse á nosotros con toda la pompa real?

Mau. Qué bueno sería!

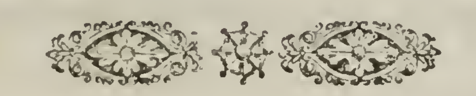
Per. Con que lo dicho; llamen ustedes mas gente, que entre tanto nosotros nos vamos á vestir.

Hig. A vestir...! Lo oyen ustedes? A ponerse las vestiduras reales.

Val. Famoso!

Per. Vamos, vamos. Hasta luego, caballeros.

Entran todos los actores en el cuarto.



ESCENA XIV.

HIGINIO. MAURICIO. CRISPIN. VALERIANO. ROSA. TORIBIO. PAQUITA.

Hig. Rosa, Paquita, quitad luego esto. Y á quién mandaremos venir?

Paca, Rosa, Toribio y los mozos quitan la mesa y despejan el teatro.

Maur. No hay que llamar á muchos: los regidores primero...

Cris. Don Fulgencio, don Dámaso, el tio Lucas; en fin, nuestros amigos íntimos: los conocidos por acérrimos carlistas... De los demas haremos una lista para que los destierren luego.

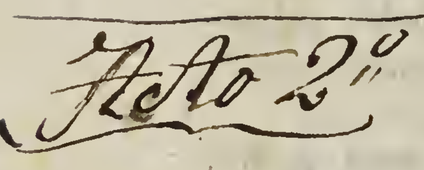
Hig. Quién irá á llamarlos?

Val. Yo iré, si me acompaña Toribio.

Hig. Sí, sí... Toribio, sigue al señor.

Tor. Allá voy, mi amo.

Hig. No tardeis mucho. Di tambien al sacristan y al monaguillo que vengan.



ESCENA XV.

HIGINIO. MAURICIO. CRISPIN.

Hig. Nos vamos á vestir... Lo han oido ustedes bien?

Mau. Sí, sí.

Hig. Ellos no estaban desnudos: con que cuando se van á vestir, es señal que es para ponerse las galas.

Cris. Quién lo duda?

Hig. A ver... venid... por el agujero de la cerradura lo podemos mirar.

Mau. Tiene usted razon, buen pensamiento.

Cris. Vamos.

Hig. Yo miraré.

Mau. No, dejadme á mí.

Cris. Yo tengo mejor vista...

Hig. No, yo...

Mau. Yo...

Cris. Yo.

Hig. Señores, si nos quitamos asi unos á otros, ninguno podrá ver.

Mau. Pues bien, mire usted.

Hig. Ay chicos! ciertos son los toros... Sabeis lo que se está poniendo el rey...? Un hermoso vestido de general... Cuánto bordado!

Mau. De veras?

Hig. Mirad...

Mau. Con efecto; pues y el príncipe! tambien qué majo se pone, y los demas lo mismo.

Cris. A ver, dejadme á mí... Uy! estan todos cubiertos de oro.

Hig. Lo ven ustedes... cómo el cura de Mazarambroz no ha mentido...? Qué alegría!

ESCENA XVI.

DICHOS. VALERIANO.

Val. Amigos, amigos, gran noticia.

Hig. Qué hay, señor Valeriano? cómo viene usted tan sofocado?

Val. Triunfamos: ya se sabe de cierto... Don Dámaso me lo ha dicho.

Hig. y *Cris.* El qué?

Val. Nuestro ejército entró por fin en Bilbao.

Cris. De veras...? Cuándo?

Val. La misma noche buena... Á la hora de la misa del gallo.

Mau. No gallearían entonces los liberales.

Hig. Por dónde se ha sabido?

Val. Por un propio que han mandado de Madrid.

Cris. Sin duda ya lo sabrá el rey, y por eso va á descubrirse.

Hig. Hoy todo es alegría... Y los amigos?
Mau. Ahí vienen todos.

ESCENA XVII.

DICHOS. LOS REGIDORES. EL SACRISTAN. EL MONAGUILLO.
Otros que van saliendo sucesivamente.

Hig. Entren ustedes, señores...
Reg. 1.º Qué hay?
Reg. 2.º Por qué nos llaman ustedes...?
Reg. 3.º Ha sucedido algo?
Hig. Nuestro gran monarca, el señor don Cárlos V, de Borbon, se halla en Ajofrin.
Todos. Es posible!
Hig. Mas hay: está aqui mismo, en esta casa: mirad, ahí, en ese cuarto.
Todos. De veras?
Hig. Ahora saldrá con toda su corte... Hará su paseo triunfal por la poblacion...
Mau. Regidores, á reunirse... Formémonos en cabildo.
Cris. Y yo como secretario ocuparé mi puesto.
Hig. Clero de Ajofrin, á mi lado.

Se reunen los regidores: el alcalde se pone á su frente. El sacristan y monaguillo se colocan al lado del cura.

Val. (*Qué habrá estado mirando por el agujero de la cerradura.*) Ya salen, ya salen.
Mau. Gritaremos viva?
Hig. No, ahora no; está todavía de incógnito: hasta que él mismò se descubra y diga quién es, silencio!



ESCENA XVIII.

DICHOS. CORREA. PERALES.

Salen Correa y Perales con uniformes bordados.

Cor. Dejadme, no me hableis mas,
príncipe infiel, hijo ingrato;
no me hableis mas, os repito,
temed de mi furia el rayo.
Con que despues de una guerra
en que ya propicio el hado
con victoriosos laureles
mis armas ha coronado,
cuando reinar ya pudiera
de dulce paz en los brazos,
hora vos me preparais
tormentos aun mas amargos!
Vive Dios, que no consiento
me deis tan injusto pago;
y pues la princesa os quiere,
con ella habreis de casaros.

Hig. Lo veis...? ya está declarado que el uno es el rey y el otro el príncipe.

Mau. Sí, pero parece que está enfadado.

Val. Chito!

Per. Señor, perdonad mi culpa:
sé que la razon de estado
ese enlace me prescribe,
pero en el amor no mando.
Amor con dulce coyunda
me hace de Rosaura esclavo;
y si Rosaura no es mia,
en breve al sepulcro bajo.

Cris. Miren el niño y cómo se esplica!

Cor. Callad, no os quiero escuchar:
obedeced, yo os lo mando.

Per. Mandais, señor, en mi vida,

y ya mi sentencia aguardo;
mas mi corazon es mio,
nadie puede esclavizarlo.

Cor. Apartaos de mi vista,
y no salgais de palacio;
porque si á Rosaura hablais,
si resistís mis mandatos,
pronunciaré de su muerte
al punto el terrible fallo.

Per. Ay de aquel que se atreviere
en ella á poner su mano...!
porque... mas mi padre sois:
la ira reprimo y me marcho. (*Vase.*)

Hig. Ahora que se ha quedado solo puede que nos diga algo...

Mau. Qué mas claro puede decirlo...? Lo mejor será que nos presentemos y le echemos nuestras arengas.

Hig. Sí, vamos...

Cor. Lleno de corage estoy:
si hora hubiere algun osado
que ante mí se presentara,
creo le haria pedazos.

Don Higinio y los demas que estaban para acercarse se retiran asustados.

Mau. Cáscaras! yo no me atrevo ahora á hablarle.

Hig. Qué irritado está.

Cris. Aguardemos á que se le pase la furia.

Sale un actor vestido de gentil-hombre.

Gen. El embajador de Francia
desea, señor, hablaros.

Cor. Que entre al punto, y acercad
ese sillon.

Don Higinio y don Mauricio van corriendo, y le ponen el sillon en medio del teatro.

Hig. El embajador de Francia!

Mau. Qué traerá?

Cris. Claro está: vendrá á reconocerle.

Hig. Y la cuadruple alianza?

Mau. Se la llevó el diablo.
Cris. Nunca ha valido gran cosa.
Sale Gonzalez de embajador.
Gonz. Vuestra mano
dadme, señor, á besar.
Cor. Tomad, y despachad pronto.
Gonz. El rey de Francia, mi amo,
con vos, grande emperador,
quiere firmar un tratado.
Hig. Le llama emperador.
Mau. Pues; el emperador Cárlos V.
Cor. Hablad pues.
Gonz. De una hija suya
primera ofrece la mano
para el príncipe.
Cor. Lo acepto.
Gonz. Ademas, con vos entrando
en una liga ofensiva
y defensiva, estos lazos
serán de vuestro poder
el firme apoyo.
Cor. Aceptado.
Gonz. Y al punto ochenta mil hombres
pondránse en marcha, que entrando
en vuestros reinos, os libren
de traidores y malvados.
Cris. Intervencion!
Hig. Sí, intervencion tendremos.
Cor. Todo lo acepto gustoso.
Cris. Bien puede.
Gonz. Pues siendo asi, ya me marcho.
Quedad con Dios, gran señor.
Cor. Memorias al rey vuestro amo. (*Vase Gonzalez.*)
Hig. Ahora que estará de buen humor nos podemos llegar nosotros.
Cris. Sí, sí, ahora.
Mau. Escribano, venga usted á mi lado. Usted que es elocuente me apuntará al oido la arenga.

Cris. Cuente usted con mi facundia.

Mau. Señores regidores, marchemos. Escribano, por Dios, juntito á mí.

Cris. Parece que tiembla usted.

Mau. Un poco... Esto de arengar á un rey, no sé qué tiene... temo que se me trabe la lengua.

Cris. Vaya usted sin miedo.

Se acercan haciendo humildes y repetidas cortesías.

Mau. Señor...

Cor. Qué quiere usted?

En este momento sale una actriz en ademan de hacer su papel, y se para: poco á poco van saliendo todos los actores, y se quedan á la puerta burlándose de lo que oyen.

Mau. Señor...

Cor. Y bien...

Mau. Señor...

Cor. Y qué...?

Mau. Señor...

Hig. Señor, señor; no salga usted de ahí.

Cris. El ilustre ayuntamiento... (*Apuntando.*)

Mau. El ilustre ayuntamiento...

Cris. De la villa de Ajofrin...

Mau. De la villa de Ajofrin...

Cris. En este dia preclaro...

Mau. En este dia ve claro...

Cris. Que ofrece frutos opimos...

Mau. Que ofrece frutos del pino...

Cris. Como nunca el Macedon...

Mau. Como nunca el hazadon...

Cris. Ni palmas el capitolio...

Mau. Las almas del purgatorio...

Cris. Qué dice este hombre?

Mau. Qué dice este hombre?

Cris. Bruto!

Mau. Bruto!

Cor. Ah! ah! ah! (*Se deja caer de risa en el sillon: los demas tambien se rien.*)

Mau. Toma! y se rie!

Cris. No se ha de reir, si está usted diciendo ahí unos desatinos...?

Hig. Vamos, ya veo que no es usted para el paso: déjeme á mí.

Mau. Sí, sí... usted que está acostumbrado á predicar.

Hig. Sacristan, monaguillo, seguidme... Señor...

Cor. Otro?

Hig. El clero de esta villa...

Cor. El clero? dónde está?

Hig. Aqui reunido en colegiata... Cura, sacristan y monago.

Cor. A fé que no es numerosa... Y bien, qué quiere el clero?

Hig. Desde que la omnipotencia del Hacedor permitió para sus recónditos fines que los hijos de Moloc inundasen esta tierra de promision; desde que Luzbel se apoderó de los corazones réprobos, que la espada de Dios por mano del arcangel San Miguel hundió en las catacumbas de la séptima profunda infernal esfera; hasta que la imágen resplandeciente de la siempre sagrada y veneranda Vírgen Santísima de los Dolores en vuestros invictos pendones, asi como en vuestro corazon cristiano, pintada, grabada y esculpida...

Cor. Pero señor, qué jerigonza es esa...? á qué vienen esas estrañas arengas?

Hig. Señor, esto es que venimos á cumplimentar á V. M...

Mau. Sí, cumplimentamos á V. M...

Hig. Ofrecemos á V. M...

Mau. Ofrecemos á V. M...

Hig. El homenage debido á V. M...

Mau. El homenage debido á V. M...

Cor. Tanta magestad! Señores, se estan ustedes burlando de mí?

Hig. Nosotros, señor...? nosotros burlarnos de nuestro idolatrado emperador Cárlos V?

Cor. Cárlos V yo! yo...?
Hig. Ah! señor, bien sabemos que ha venido aqui V. M. de incógnito... Este paso es tal vez imprudente; pero el celo, la lealtad; y luego como ya creíamos que V. M. se habia descubierto al presentarse asi...
Cor. Pero señores, quién ha dicho á ustedes que yo soy Cárlos V?
Hig. Perdone V. M.; pero el señor cura de Mazarambroz...
Cor. El cura de Mazarambroz?
Hig. Sin duda lo haria con buen fin; porque él es un santo varon, incapaz...
Cor. Pero en fin, qué ha dicho...?
Hig. Esta carta...
Cor. A ver... (*Toma la carta: Perales se acerca, y los dos leen.*)
Per. Leamos...
Cor. Qué veo?
Per. Ya adivino el origen de todo este embrollo... Es un chasco del sobrino del cura de Mazarambroz. El bribon ha querido burlarse ó de nosotros ó de esta gente...
Cor. Pues entonces voy...
Per. No, espera: me ocurre una idea: oye.
Se quedan los dos hablando en secreto.
Hig. No parece que lo toman muy á mal.
Mau. Como que se sonrien.
Cris. Al fin, ellos no pueden ya negar lo que son.
Hig. Es mas claro que la luz del dia.
Cor. Entiendo... ya estoy enterado... me parece (*A Perales.*) muy bien...— Señores, con efecto: ya no hay para qué ocultarlo... soy el que ustedes piensan.
Hig. Pues; no lo decíamos...? Amigos, viva!
Todos. Viva!
Cor. Razones muy poderosas de Estado me obligaron á disfrazarme; pero habiendo ya cesado las causas...

Cris. Sí señor, ya han cesado. V. M. triunfa por todos lados.

Hig. Vuestra gloria resplandece como el iris de paz por toda la monarquía.

Gra. Pero señor, qué es esto? No sigue la funcion? Aqui estamos todos parados hechos unos pasmarotes.

Cor. Calla, habladora.

Gra. Si digo bien: se ha parado la co...

Per. Chito! No pronuncies esa palabra, (*Tapándola la boca.*) que nos pierdes.

Gra. Suelta... que me ahogas...

Los cómicos rodean á Correa, Perales &c.

Gonz. Pero qué quiere decir todo esto?

Per. Luego lo sabreis. Ahora callad, y haced todo lo que os diga.

Se oye fuera mucho ruido de gentes.

Hig. Qué será esto?

Mau. Gente que habrá sabido la novedad, y querrá subir.

Hig. Pues que entren todos, que ya no hay...

ESCENA XIX.

DICHOS. ROSA. PAQUITA.

Rosa. Ay! Señor amo, señor amo!

Hig. Qué es eso, señora Rosa? que tiene usted?

Rosa. Somos perdidos!

Hig. Pues qué...?

Rosa. Nuestro rey va á caer en manos de esos pícaros liberales.

Hig. Qué dice usted?

Rosa. Sin duda algun bribon ha dado el soplo, pues don Cárlos, ese que hace guiños á la señorita, ha reunido á todos los nacionales de este pueblo y algunos movilizados que casualmente han entrado, y estan ahora cercando la casa, de suerte que ni uno de nosotros se escapará.

Hig. Dios mio! Dios mio!

Mau. Señora Rosa, qué dice usted?

Cris. Pues estamos frescos.

Cor. Y bien, qué importa? Moriremos aqui gloriosamente. Ahí tenemos armas: bastantes habra para todos: cada uno tome la suya, y hagamos pagar caro nuestras vidas á esos hereges. No es esto, señor alcalde?

Mau. Sí señor, sí... (*Con valor aparente.*) No, pues no esto lo que yo queria. (*Aparte.*)

Cor. Señor escribano, este es el momento de cumplir el juramento que todos los buenos españoles han hecho de morir por mi justa causa.

Cris. Pues, este es el momento... Si yo pudiera escurrirme... (*Aparte.*)

Hig. Este cura de Mazarambroz bien pudiera haberse dejado de recomendarme... Maldito! me ha metido en una buena.

Cor. Bueno! Veo brillar en todos vuestros semblantes un noble fuego patriótico... Todos anhelan el combate... Pues vamos...

Rosa. Ay! Vírgen del Tremedal!

Per. No: antes quiero probar los medios de conciliacion... no se derrame sangre.

Hig. Tiene razon, no se derrame sangre...

Cor. Qué es eso, señor cura, tiene usted miedo?

Hig. No señor; pero mi ministerio es ministerio de paz.

Per. Yo sé el medio de desarmar y vencer sin pelear á esos hombres engañados.

Hig. Bendita sea tu boca!

Cris. Sí señor, el príncipe sabe ese medio: el príncipe no quiere que se derrame sangre.

Per. Bastará mi presencia para hacer que rindan las armas. Conozco á ese Cárlos... Mi padre es su padrino, y yo siendo chico he jugado con él mil veces á la rayuela... Voy.

Hig. Viva nuestro príncipe!

Todos. Viva! (*Vase Perales.*)

Hig. Qué corazon tan magnánimo!

Cris. Cómo se arriesga por sus vasallos!

Mau. Hijo de su padre, al fin.

Paq. Será capaz este Cárlos de hacer traicion á su causa, y de perder tan bella ocasion...? Si lo hace, viva seguro de mi aborrecimiento eterno.

Hig. Qué murmuras ahí entre dientes, bribona? Tú has sido sin duda la que...

Paq. Yo he sido, sí señor, yo he sido; y fingido ó verdadero rey, me alegraré ver ahorcado á ese bribon...

Hig. Sella esos impúdicos labios, no se sepa que hay un traidor en mi familia... Y has tenido valor de vender á tu tio?

Paq. A usted no le sucederá nada; pero á todos esos tunantes...

Hig. Calla...

Paq. Yo les aseguro que...

Hig. Calla...

Paq. No ha de escapar uno.

Hig. Calla, maldita.

ESCENA XX.

DICHOS. DON CÁRLOS, *que sale abrazado con* PERALES.

Per. Victoria...! Mi presencia ha bastado para cautivarlos á todos, y ya no hay ningun peligro.

Mau. Ah! respiro.

Cris. Eso ya es otra cosa!

Paq. Será posible? Reviento de furor.

Cár. Ámigos, en mí teneis de hoy mas uno de los mas firmes defensores de esta causa.

Paq. Traidor! apóstata! Lo veo y no lo creo.

Cor. Carlitos! ven á mis brazos. (*Se abrazan.*)

Hig. Ahora me parece que le voy queriendo unas miajas.

Cor. Quiero recompensar este importante servicio. Te hago coronel efectivo de caballería.

Hig. Coronel!

Cár. Qué bondad...! Ahora qué me falta ya? Nada sino mi regimiento.

Per. En breve lo tendrás: estos señores...

Cris. y *Mau.* Nosotros...!

Cár. Es verdad... tenemos las monturas.

Cor. Señor cura, tendrá usted ya reparo en que su sobrina dé la mano á mi tocayo?

Hig. Yo, señor... despues de lo que he hecho... y siendo coronel... y con el favor de V. M.

Cor. Pues bien, como no tenemos momentos que perder, y es preciso que partamos luego para abrir nueva campaña, ahora mismo se va á celebrar el contrato.

Hig Cuando V. M. guste.

Paq. Pues ahora no quiero yo...

Hig. Cómo es eso?

Cár. Paquita mia! (*Va hácia ella.*)

Paq. Traidor, quítese usted de ahí.

Cár. Oiga usted.

Paq. No quiero oir nada.

Cár. Todo lo que usted ve es una farsa. (*Bajo al oido.*)

Paq. Cómo?

Cár. Estos no son ni Cárlos V, ni carlistas, ni Cristo que lo fundó.

Paq. Pues qué son?

Cár. Si es una compañía de cómicos que...

Paq. Ah! ah! ya estoy en todo, no me digas mas.

Hig. Vive Dios, sobrina del demonio, que como te resistas... Te quieres casar ó no...?

Paq. Bien... por obedecer á usted...

Hig. Y por obedecer al rey no?

Paq. Eso queria decir.

Hig. Pues señor, ya estamos todos conformes.

Cor. Señor escribano, aqui viene vuestra presencia de molde... Estiéndanos usted ahí en un santiamen un contrato.

Cris. Voy corriendo, señor.

Hig. Pase usted al gabinete, y allí...

Cris. Sí, sí... voy... y no tardo ni dos minutos. (*Vase.*)

Hig. Qué contento...! Todo me sale hoy á pedir de boca.

Cor. Ahora solo me falta ejercer aqui mi munificencia, repartiendo gracias entre mis fieles servidores.

Hig. Las gracias, amigos mios!

Mau. Las gracias!

Val. Qué nos hará?

Hig. Oh generoso corazon!

Cor. Señor cura...

Hig. Por mí empieza...! Señor...

Cor. Os hago canónigo de Valencia.

Hig. Señor, no puedo admitir...

Cor. Es poco...? Obispo de Málaga.

Hig. Obispo, amigos mios, obispo! Ya soy obispo! Señor, mis méritos no son...

Cor. Quereis mas? Arzobispo de Sevilla.

Hig. Arzobispo de Sevilla! ah...!

Cor. Y calle vuestra ilustrísima, porque si dice una palabra mas, le nombro cardenal y aun papa... lo mismo me cuesta... Usted, señor alcalde...

Mau. Ahora entro yo... Señor...

Cor. Le hago á usted corregidor de Madrid... No, asistente de Sevilla.

Mau. Señor, mi agradecimiento...

Cor. Vos, señor facultativo, sereis médico de cámara con sesenta mil reales de sueldo mas que el señalado á esta plaza.

Val. A vuestros pies, gran señor... (*Se arrodilla.*)

Cor. Alzaos, y preparad la maleta para seguirme.

Sale Crispin con la escritura.

Cris. Aqui está ya el contrato... firmad, señores...

Cor. Bien, pero antes ha de chorrear tambien sobre esa frente escribanil la vena inagotable de mis gracias.

Hig. Soy arzobispo.

Mau. Y yo asistente.

Val. Y yo médico de cámara.

Cris. Sí...? Pues y yo qué soy entonces?

Cor. Usted...? Vamos, qué quiere usted ser?
Cris. Señor, no me toca á mí decir...
Cor. Quiere usted ser ministro de Gracia y Justicia?
Cris. No señor, no; cómo he de ocupar un puesto que desempeñó tan gloriosamente el señor don Francisco Tadeo de Calomarde y Retascon?
Cor. Es que entonces sería usted notario mayor de los reinos, y nada mas propio de su profesion...
Cris. Es verdad, pero yo no soy ambicioso... estoy mas bien por... quisiera un destino, asi, donde hubiera que...
Cor. Ya entiendo... Intendente.
Cris. Eso es.
Cor. Pues bien, ya sois intendente de Barcelona.
Hig. Pues, como yo soy arzobispo de Sevilla.
Cor. Sí, sí, por ahora arzobispo é intendente *in partibus*... Venga ese contrato...

Lo toma, y lo coloca encima de una mesita que traen.

Hig. Una mesa...!
Cor. Ahora á firmar... Los novios primero.
Cár. Ven, Paquita. (*Firman don Cárlos y Paquita.*)
Cor. Usía ilustrísima, señor cura... digo señor arzobispo.
Hig. Con mil amores.
Cor. Los testigos... Estos señores lo serán. (*Firman Don Mauricio y don Valeriano.*) Ahora yo!
Hig. Oh fortuna! La firma del rey en el contrato de boda de mi sobrina!
Cris. Ahora yo doy fé. (*Firma.*)
Cor. Don Cárlos, guardad esa escritura.
Cár. La guardo... Querida Paquita, por fin ya eres mia!
Per. Señores, ya habeis visto cuán generoso, cuán munífico ha sido mi padre... Lo sereis menos vosotros cuando su causa exije que sus amados vasallos hagan esfuerzos heróicos, sacrificando sus vidas y haciendas en el altar de la patria...? No, no lo creo; y estoy seguro de que una mera insinuacion

mia bastará para que aqui mismo compitais unos con otros en ofrecimientos generosos.

Cor. Qué vas á hacer...?

Per. Les sacaremos unas cuantas onzas en nombre de Cárlos V para entregarlas á alguna suscripcion patriótica.

Cor. Hombre! buena idea...! Con efecto, señores, los apuros de mi erario me hacen preciso recurrir á la generosidad de los pueblos por donde paso, y asi espero que vosotros tambien esteis prontos...

Hig. Sí señor, sí...

Cris. Pues no hemos de estar? (*Con risa forzada.*)

Mau. Esta es la parte mas lastimosa de la historia: si hubiera cobrado siquiera una anualidad de mis sueldos. (*Aparte.*)

Hig. Señores, lo han oido ustedes?

Cris. Sí, sí, demasiado...

Val. El caso es que yo no tengo...

Hig. Oigan ustedes, si será este con efecto el verdadero Cárlos V?

Cor. Con que vos, ilustrísimo señor arzobispo...

Hig. Como no estoy todavía consagrado...

Cor. No tendreis alguna oncilla mohosa que libertar de su prision...

Hig. Precisamente lo que es ahora no hay en casa...

Paq. Sí, tio... aquellos ocho mil reales que tiene usted en la gabeta...

Hig. Maldita lengua!

Cor. Ocho mil reales...? No es mucho; pero vengan.

Hig. Voy... Estas mugeres siempre han de ser habladoras. (*Va á buscar el dinero.*)

Cor. Señor alcalde... el ayuntamiento de esta leal y noble villa no hará tambien algun esfuerzo...?

Mau. Este ayuntamiento es tan pobre...

Cor. Pero yo sé que los regidores son todos hombres ricos: con que asi una oncita cada uno, no es mucho.

Varios regidores. Una onza!

Mau. Señores, ya ven ustedes, el rey lo manda... es preciso... (*Se pone á recoger dinero entre los regidores.*)

Cor. Y vos, señor intendente de Barcelona...

Cris. Señor, como no he empezado todavía á ejercer mi empleo... Oh! si llevara siquiera un mes de intendente, yo aseguro á V. M. que entonces...

Cor. Vamos, que siempre tendrá usted en el bolsillo el pago de algun testamento ó diligencia.

Cris. No señor, puede V. M. creer...

Mau. Y los veinte y cinco doblones que dió á usted en oro al entrar aqui el tio Berrugo?

Cris. Hombre! si aquello es...

Per. Veinte y cinco doblones...! Vengan, vengan...

Cris. Si se te hubiera caido la campanilla, maldecido alcalde... (*Saca un bolsillo, y lo da.*) Tome V. A.

Hig. Aqui estan los ocho mil del pico... Ay! (*Sale con otro bolsillo, y lo entrega.*)

Mau. Señor, esto es cuanto he podido recoger: no todos tenian la onza, pero...

Per. No importa, venga... les perdono lo que falte.

Dentro voces. Viva! viva! Viva Bilbao.

Cor. Qué es esto?

Cár. Los nacionales, que estan dando vivas en la plaza.

Hig. Qué habrá sucedido?

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. UN NACIONAL, *y con él otros muchos.*

Nac. Mi sargento! mi sargento!

Cár. Qué hay?

Nac. Victoria! Acaba de llegar el correo de Madrid, y trae la gaceta estraordinaria con la gran noticia de la entrada de Espartero en Bilbao, despues de haber derrotado á los facciosos en Luchana y las Banderas.

Cár. Será cierto?

Hig. Qué dice este hombre?

Nac. Yo mismo la he leido... Á pesar de la nieve, de un horrible temporal, de noche, y venciendo hasta los elementos, nuestras tropas se han apoderado de todas las posiciones de los carlistas, y estos han huido cobardemente. La misma noche buena ha sido.

Hig. Pues, cuando estaba yo con tanto gusto haciendo colacion...! No esperaba yo entonces este trago.

Cár. Viva el ejército nacional.

Todos. Viva!

Cár. Viva el valiente Espartero. la libertad

Todos. Viva!

Cor. Sí, viva, amigos mios, y vamos todos á celebrar como es debido tan agradable noticia.

Hig. Tambien S. M. se alegra!

Cor. Sí, me alegro; y digo que mueran los carlistas: viva la Constitucion, viva la Reina Isabel; y sobre todo, huya para siempre, y perezca rabiando ese príncipe ambicioso, mal pariente, peor español, causa de todos nuestros males; ese traidor pretendiente que sus secuaces quieren apellidar Cárlos V.

Hig. Qué oigo...? El rey se maldice á sí propio...! Vamos, será por disimular.

Cor. Qué rey, ni qué calabaza... Ni soy Cárlos V, ni quiero serlo, ni lo sería por todo el oro del mundo.

Hig. Pues qué es usted?

Cor. Yo soy un actor no mas, y todos los que me acompañan forman una compañía de cómicos, y ustedes todos una compañía de tontos, de asnos, á quienes ha engañado su mismo depravado deseo, y la carta del cura de Mazarambroz, escrita por su sobrino, que quiso burlarse de su ciega credulidad.

Hig. Oh! qué rabia. (*Todos los actores y nacionales se rien.*)

Cris. Qué chasco!

Val. Bien merecido lo tenemos; por fin, á mí no me han hecho soltar el dinero.

Hig. Es verdad: ladrones, volvednos nuestras onzas.

Cris. Sí, sí, volvednos nuestras onzas, ó si no los hago ahorcar por estafadores...

Cor. Poco á poco, señores... Les hemos sacado á ustedes este dinero, es verdad; pero no ha sido para utilizarnos con él, sino para que redunde esta burla en beneficio de la patria... Ahora, cuál es el mejor destino que podemos dar á esta cantidad?

Nac. Las cartas de Madrid hablan ya de haberse abierto suscripcion para socorrer á las infelices familias de la heróica Bilbao que han padecido en su gloriosa defensa... con que asi...

Cor. Eso es, á la suscripcion de Bilbao.

Todos. Sí, sí.

Cor. Nosotros tambien por nuestra parte contribuiremos con lo que podamos.

Cár. Y yo igualmente; y el dia de mi boda celebraremos una funcion patriótica...

Hig. Su boda de usted: no, no, eso no vale; ha sido por sorpresa.

Gra. Cómo por sorpresa...? No señor; ha sido muy natural... Todos los dias vemos lances semejantes en las comedias; y yo por mí digo y sostengo que esta boda está bien hecha...

Cor. Calla, Juana.

Gra. No quiero callar... no me da la gana... y digo que aunque no estuviese hecho el contrato con todos los requisitos, deberia valer; porque el señor es un pícaro carlista, y con los carlistas no debe haber compasion alguna... sino mucho palo... Con que asi, cura maldito, tu sobrina se casará y tres mas: rabia, rabia, rabia...

Cor. Vamos, aparta...

Hig. Pero señor...

Cor. No hay que replicar: la escritura está en forma, y es valedera.

Hig. Es verdad esto, don Crispin?

Cris. Verdad, señor don Higinio: no hay remedio, sino tragar la píldora lo mas suave que usted pueda.

Hig. Reniego de mi suerte, de los liberales, de todos los cómicos del mundo, y reniego hasta del mismo Cárlos V.

Cár. Amigos, todo sea hoy alegría. Celebremos el triunfo de nuestro valiente ejército, la constancia y heroicidad de Bilbao, y los milagros de que son capaces los españoles cuando alienta en sus pechos el dulce amor de la libertad. Viva Bilbao! Viva Espartero! Viva la Constitucion!

Todos. Viva.

Cor. Monarca la necedad
me imaginó del servil;
mas esta corona vil
no halaga mi vanidad.
Cómico soy, en verdad;
pero hombre honrado y sin dolo;
y no habiendo protocolo,
ese Cárlos arrogante
qué es...? Un monarca farsante,
un rey de comedia solo.

Rosa. Yo rezo todos los dias
para que vengan los nuestros
ochocientos Padre-nuestros,
y dos mil Ave Marías;
mas ay! son vanas porfias;
que aunque es bello como un lirio,
ver ya á Cárlos es delirio:
á Madrid ya no vendrá;
y por corona tendrá...
la corona del martirio.

Grac. Yo, señores, soy muy neta:
odio á los carlistas viles,
y si me hablan de serviles
pierdo al punto la chaveta.
Envenenada saeta
atraviese el corazon
del pretendiente bribon;
reine, sí... bajo una losa;
y perezca toda cosa
no siendo Constitucion.

Cris. Ser intendente pensé;
y en deliciosa esperanza,
segura ya la pitanza
por muchos años juzgué:
á clavar me abalancé
en tan bello sueldo el diente;
mas ó dolor! de repente
de mis uñas se afufó...
cual Bilbao se escapó
de manos del pretendiente.

Paq. Si débiles nuestras manos
la espada blandir no pueden,
los pechos nuestros no os ceden
en odiar á los tiranos.
Mostrad contra los villanos
en la lid vuestro valor;
que si volveis con honor,
os guardamos, liberales,
mil laureles inmortales,
y con ellos nuestro amor.

Per. Tres veces con furia estraña
el infame usurpador
á tus puertas el terror
llevó, Bilbao, y su saña;
pero tres veces España

admiró tu heroicidad:
su presuncion, su maldad
á tus plantas humillaste,
y esta nacion que salvaste
te debe la libertad.

Fin.

Hig. Cantar el himno de Riego
me hicieron, cancion maldita!
cuando si no es la Pitita
á toda cancion me niego.
Marchémonos de aqui luego,
pues temo en esta ocasion
me hagan cantar el Lairon,
el Trágala, el Tú caerás,
y me hagan gritar, que es mas,
¡viva la Constitucion!

Cár. Gloria al héroe que humilló
de Cárlos la hueste insana,
y en el puente de Luchana
cual un genio apareció.
La victoria coronó
de verde lauro su frente;
su nombre de gente en gente
con aplausos pasará,
y al oirlo temblará
el despotismo insolente.

FIN.

Se vende en la librería de Escamilla, *calle de Carretas, donde se encuentran las nuevas publicaciones siguientes.*

Coleccion de novelas históricas originales españolas: 29 tomos, á 8 rs. cada uno en rústica y 10 en pasta.

Fígaro: coleccion de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres, por Don Mariano José de Larra: tres tomos, su precio á 42 rs. en rústica y 48 en pasta.

Panorama matritense: cuadros de costumbres de la capital, observados y descritos por un Curioso Parlante: dos tomos en 8.º marquilla con cuatro bellas láminas, su precio 40 rs. en rústica y 46 en pasta.

Coleccion de comedias del teatro moderno, cuyos títulos espresan los catálogos que se dan gratis en la indicada librería á los sugetos que gusten adquirirlos.

Cartas de Fígaro.

Sátiras de varios autores.

Derecho Real de España por Alvarez, dos tomos en 4.º á 44 rs. en rústica, 52 en pasta, y 46 en un tomo tambien en pasta.

El dogma de los hombres libres, ó las Palabras de un Creyente: un tomo en 8.º á 10 reales.

Respuesta de un Cristiano á las Palabras de un Creyente: un tomo en 8.º á 10 reales.